

## KERYGMA.

*Bibliografía y referencias:* Catecismo de la Iglesia Católica 27-65; B. Sesbouè, *Creer, invitación a la fe católica para las mujeres y los hombres del siglo XXI*, San Pablo, 2000, pp 21-64.

El kerygma cristiano (*anuncio, mensaje*) se puede resumir en que el hombre que no podía llegar a Dios por su pecado, Dios le ha tenido compasión en su Hijo Jesucristo a quien ha enviado a nosotros y, desde su encarnación, por su muerte y resurrección, Dios y el hombre que adhiere a él por la fe y el bautismo, caminan indisolublemente unidos en plenitud de Vida. Pero ese mensaje no es sabido sino creído por experiencia.

### 1. **Búsqueda del hombre:**

Una vez que nos hemos preguntado el porqué de las religiones, debemos abordar el tema del hombre y sus preguntas. Discutimos qué busca en definitiva el hombre: saber su destino, razones de su existir, el mal y el sufrimiento... en definitiva busca razones que lo trasciendan.

Las razones se pueden encontrar en lo inmanente o en lo trascendente. Lo primero es buscar en lo continuo cada vez más, es decir como el que tiene dinero quiere más para asegurar su futuro, el que tiene salud no quiere perderla. Es como contar indefinidamente tendiendo hacia el infinito sabiendo que nunca cambiará de nivel.

La búsqueda más profunda del hombre va mas allá: busca algo que lo trasciende. El hombre sabe interiormente que es más que él mismo, que en si mismo hay mucho más que lo que le ofrece la finitud de si. Esa búsqueda siempre la ha proyectado en lo trascendente: lo infinito, lo que no domina, lo que explica sus existir, ... hay un momento que debe ponerle nombre a esa realidad: realidad divina, dioses, ...

En esa búsqueda hay un paso muy importante y es que el hombre quiere relacionarse con esa divinidad. Sabe que la energía lo supera, pero quisiera tener un trato con ella. La puede conocer e incluso dominar para su uso, pero quiere un trato con ella que le permita acordar ciertas cosas. No lo logra. Siente que hay un lenguaje con la energía de cosa, de objetos conocible y hasta utilizable.

No queda más respuesta que personalizar a ese trascendente. Esto es que el hombre reconoce que hay una infinitud que lo afecta como persona pero que lo supera. El hombre quiere dialogar con esa infinitud ya sea para aplacar su ira, para lograr que le de alimento, para sentirse apañado por esa infinitud. El proceso en las religiones primitivas es muy diverso: desde explicarse los fenómenos que lo supera como efecto de la ira o del favor de los dioses, hasta querer dialogar con ellos comprendiendo que tienen sentimientos, razones, inteligencia capaz de escuchar y decir algo por el medio que sea.

La pregunta obvia que nos debemos hacer: ¿el hombre es una criatura de Dios o Dios es una criatura del hombre? Difícil respuesta si Dios no hubiera intervenido respondiendo a través de la historia. No es el caso de los cristianos como veremos después.

## 2. Respuesta de Dios.

Ante la reflexión anterior, nos caben dos posibles respuestas: si hay un Dios debiera responder; si no hay dios, el hombre se queda sin respuesta y con una tremenda frustración. Peor que la del que sabiendo que llama a quien tiene el teléfono a mano, no responde. Al menos éste sabe que está. Si no recibe respuesta del dios que espera, puede desprender que no existe. Entonces se hace la pregunta lógica: ¿y de dónde me viene esta ansia de saber de lo trascendente? ¿qué me hace pretender algo que me supera? Viene una nueva arremetida a seguir esperando una respuesta... es más fácil creer y esperar que ser ateo.

Las religiones primitivas creían tener respuesta de los dioses en las diferentes manifestaciones de la naturaleza. Podían ser de ira, de castigo o de complacencia dependiendo si recibían la lluvia, el alimento, si les iba bien en la guerra. Pretendían aplacar la ira de los dioses, despertarlos si no respondían, ganarse el favor con sacrificios de sus dones, e incluso de lo más precisados que tenían: los hijos como consta entre los aztecas y mayas.

En otras religiones no han esperado tanto sino que han buscado llegar a sentirse bien y en paz con el entorno. Ha sido el camino que han hallado las religiones de oriente que buscan una armonía plena en la relación cuerpo, naturaleza, espíritu. Lo reconocen como una manifestación de la divinidad que los envuelve. Está bien. Pero reconocen que no es una persona con la cual pueden llegar a hacer amistad sino solo lograr un equilibrio con sus disposiciones.

Algunos creyentes han llegado más allá. Es el caso de Abrahám. Reconoció una voz personal que le hablaba interiormente, creyó pero dudó. Debió esperar para tener confirmación que de su esposa tendría descendencia. Era vieja y Dios conformó la promesa. Esa experiencia fue conservada en su hijo Isaac y su nieto Jacob y en sus 12 bisnietos y en sus descendientes.

Moisés, 600 años después, recibió esta herencia de fe. Se habrá preguntado ¿porqué el pueblo que Dios se formó está en la esclavitud? Vio confirmada la fe recibida cuando hizo los prodigios ante el faraón y cuando pasó con el Pueblo el Mar Rojo. El Pueblo de constituye pero los hechos se mezclaban con desastres que podían significar que si Dios existía, los abandonaba. El Pueblo se bamboleaba entre creer y olvidar a Dios.

La respuesta definitiva de Dios viene en la “plenitud de los tiempos” (Ga 4,4) en que Dios nos envió a Hijo nacido de mujer. En la encarnación se cumple definitivamente la promesa con que hizo alianza Dios con el Pueblo de Abrahám y de Moisés. En Jesucristo, Dios ha respondido definitivamente (Hb 1,2) sin volver atrás y en su sangre se ha abierto la salvación. Dios y el hombre, el hombre y Dios se han unido indisolublemente en el vientre de María. Es la respuesta definitiva de Dios.

Esto lo sabe gran parte de la humanidad pero no necesariamente se cree. Son dos verbos que tienen diferente significado. El primero apunta a lo intelectual en cambio creer involucra a la persona humana entera.

### 3. Kerygma:

Desde la encarnación y en adelante, Dios y el hombre somos amigos y podemos caminar juntos. Dios se ha hecho cercano y siente con sentimientos de hombre, piensa con inteligencia de hombre y trabaja con manos de hombre (cf Concilio Vaticano II, GS 22). Él está sentado “a la derecha del Padre” por lo cual tenemos un abogado seguro y cercano, sin embargo el hombre siente el peso de su pecado, aun en su cercanía. Saber esto no basta para superar el pecado ni el desánimo.

El gran anuncio de la mañana de su resurrección, del cual María Magdalena y los apóstoles se hicieron mensajeros, es que ya la sabiduría de este mundo ha quedado opaca ante la gran sabiduría de Dios (cf 1Cor 1,20s) que

*ha constituido Señor y Mesías  
a este Jesús que ustedes crucificaron,  
(Hch 2,36)*

y a su vez lo ha constituido

*juez de vivos y muertos  
(Hch 10,42).*

[Ante] *estas palabras que les llegaron hasta el fondo del corazón, le preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles,*

*¿qué tenemos que hacer?  
Pedro les respondió:  
conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo  
para que queden perdonados su pecados.  
Entonces recibirán el Espíritu Santo (Hch 2,37s)*

El contenido del discurso kerygmático<sup>1</sup> no es un argumento de razón sino experiencial. Ese a quien hemos visto y con quien hemos comido, a él Dios lo ha resucitado y ha pasado a ser causa de nuestra salvación. Con él hemos tenido esa experiencia. A mi no me lo han contado ni lo aprendí en clases, yo lo he vivido. Esa es la experiencia que convence a los judíos y que se viene transmitiendo hasta el día de hoy. La fecundidad de la evangelización depende de la experiencia.

La vivencia de la primera Iglesia es la que se prolonga en el anuncio del evangelio como experiencia de Cristo resucitado. El mismo mensajero se convierte en mensaje por eso que se habla en “nombre de Jesús” (Hch 3,6.16).

---

<sup>1</sup> Los dos discursos kerygmáticos que concentran el anuncio están en Hch 2,14-36 y Hch 10,34-43 pero los anuncios kerygmáticos llenan las páginas del NT.